

Geografía del más allá

Julieta Ramos Mariano
Secretaría de Turismo

RESUMEN

El tema del destino eterno atrapa el pensamiento humano porque implica experimentar el dolor de la muerte como pérdida de la vida. Frente al ser querido inanimado surge una pregunta: ¿dónde será su siguiente morada?, a partir de la cual se generan explicaciones sobre diversos destinos, como el purgatorio, el infierno y el paraíso, así como sus vías de acceso, peligros, climas y sentires, todo esto reunido en la enigmática geografía del “más allá”. En este artículo se estudia *El jardín de las delicias*, de El Bosco, tríptico al óleo pintado en 1500 a modo de visión del mundo de los muertos, con representaciones del jardín del Edén, el jardín de las delicias y un paseo por los castigos del infierno. Este rico material iconográfico de finales de la Edad Media simboliza el espacio etéreo donde se proyectaban los sueños y miedos de una época en que el ser humano y su trascendencia dependían del comportamiento terrenal y espiritual.

Palabras clave: muerte, iconografía, escatología, “más allá”.

ABSTRACT

The subject of eternal rest captures human thought because it implies experiencing the pain of death as the loss of life. Faced with the loved one bereft of life the question arises: where will it go? This leads to explanations of diverse destinations, such as purgatory, hell, and paradise, as well as the paths to be traveled, the dangers, atmospheres, and feelings, all in the enigmatic geographic of the “beyond.” This article focuses on Hieronymus Bosch’s *Garden of Earthly Delights*, an oil triptych painted in 1500 as if a vision of the world of the dead, with representations of the Garden of Eden, the garden of earthly delights, and a journey to the punishments of hell. This rich iconographic material from the end of the Middle Ages symbolizes the ethereal place where the dreams and fears of an era were projected and in which human beings and their transcendence depended on earthly and spiritual behavior.

Keywords: death, iconography, eschatology, “the beyond”.

Introducción

Realizaremos un viaje por la memoria colectiva del ser humano cuyas manifestaciones culturales heredan pensamientos relacionados con la muerte y la trascendencia del alma a otros planos existenciales. Para esto se revisarán cuatro principales religiones del mundo a modo de referente sobre el origen de aquellas estancias de paz y beatitud, mortificación y purificación, así como el dolor eterno, resumido en una palabra por el cristianismo: “escatología”.

El análisis de la obra *El jardín de las delicias*, de finales de la Edad Media, conduce a un testimonio del pensamiento cristiano como una advertencia sobre las moradas a las cuales se expone el alma humana según su conducta. Se han tomado dos obras: el *Catecismo de la Iglesia católica*, para conocer sus preceptos, y el “Infierno”, primera parte de la *Divina comedia* de Dante Alighieri, como referente para la comprensión iconográfica e iconológica de esta obra, cuyo recorrido nos deleitará por la belleza del paraíso y sus tentaciones, seguido del jardín de las delicias, con sus seducciones vacías, y por último el sufrimiento en los círculos del infierno, donde los pecadores experimentan terribles soledades, inmersos en aridez, oscuridad, frío, sangre, hambre, dolor y la verdadera muerte.

Una vez realizado este análisis, reflexionaremos si aquellas concepciones se tratan de “un lugar o un estado de vida”, sin importar cuál: tan sólo es una invitación a la “experiencia profunda” del ser o no ser, hacer o dejar de hacer, para interiorizar si en nuestra existencia está la armonía vital para experimentar una buena muerte.

Religión, vida y muerte

La religión es un medio por la cual el ser humano une su pensamiento o estado etéreo con la creación y el creador; así fortalece su ánimo y emprende su camino hacia la iluminación, evolución, restauración y trascendencia, ya que éste no sólo es cuerpo, sino también esencia. La misión es integrarse con orden en intenciones, acciones, y por ende, con la conquista de la plenitud no sólo existencial, sino también espiritual.

La religión, un mundo aparte

Nuestro viaje comienza con un regreso en el tiempo y el espacio. Cerca del año 500 000 a.C., el *Homo erectus*, también conocido como “hombre de Pekín”, empezó

a crear una dimensión religiosa con el tratamiento ritual de los cráneos. Tomamos el rumbo hacia 75 000 a.C. para encontrar pruebas de los primeros enterramientos humanos. Aproximadamente en 30 000 a.C. el arte rupestre nos sorprende por su sentido religioso, lleno de misterio entre recolectores y aborígenes (Smart, 2000: 17). Más tarde, hacia 3500 a.C., en Mesopotamia, Egipto, China y la India surgen templos, mitos, rituales y festividades, con personajes sagrados, teologías y escrituras que definen las experiencias personales de vida, sufrimiento y muerte, e incluso de la vida trascendente.

La geografía religiosa nos permite llegar hasta los siglos VI y V a.C., en la región del Mediterráneo, donde se desarrollan las religiones clásicas; por ejemplo, Grecia aporta la filosofía; en Persia, Zaratustra deja su legado al judaísmo durante la cautividad babilónica, en tanto los hebreos de tradición profética proponen el monoteísmo. La India experimenta su propuesta con el ciclo de la reencarnación, y en China Confucio crea el taoísmo como una forma de vida dentro del humanismo ético.

Todas estas creencias prepararon el terreno a las grandes religiones universales, como el hinduismo, budismo, judaísmo y cristianismo, cuyo fin último se encuentra más allá de este mundo, en el cielo, el nirvana y otros espacios de espiritualidad y trascendencia, aunque con admirables diferencias. Iniciemos, pues, nuestro recorrido por aquellos senderos desconocidos.

Senderos hacia la salvación: hinduismo

Existen cuatro senderos religiosos reconocidos o formas de encontrar la salvación personal. A cada persona le corresponde seleccionar cuál sendero tomar, aunque algunos son más difíciles que otros (Keene, 2003: 32).

Camino de bhakti. Cada hogar tiene una deidad conservada en un altar; debe mostrar “devoción amorosa” a través de himnos cantados, relatos de sus historias, danzas y festivales.

Camino del karma. Es la ley moral de la existencia, que consiste en buenas acciones que rindan buenos frutos, y las malas, resultados maléficis, medidos por la ley de “causa y efecto”. Aquello que cada persona lleve en su vida afectará la forma en que regrese a la siguiente. La invitación consiste en realizar acciones que aligeren el buen karma.

Camino del jñana. Es uno de los más complicados senderos de salvación, ya que implica la guía de un gurú espiritual que ayude a desarrollar la habilidad para la interpretación de las sagradas escrituras, a fin de liberarse del arraigo a este mundo, ejerciendo con el ejemplo.

Camino del yoga. Se trata de una disciplina espiritual de ejercicios físicos y mentales para lograr el control del cuerpo y la mente, sujetos a los deseos. Esa fortaleza se logra mediante el autocontrol, evitando la violencia y los apegos, practicando la sinceridad y la castidad, entre otras acciones. La concentración también se consigue mediante mantras para elevar la conciencia en unidad con el espíritu.

La muerte: judaísmo

Los judíos consideran que “la vida es un don de Dios y la muerte es la inevitable conclusión de la vida” (*ibidem*: 57). Cuando alguien se encuentra agonizante, es cuidado por un grupo de hombres y mujeres que se distinguen por su santidad, como una acción denominada *mitsvá*, con la cual no se espera recibir recompensa alguna. El cuerpo se envuelve en el *tallit* con el que ha orado desde su *bar mitzvah* y después se coloca en su ataúd de madera para que su cabeza descansa sobre la “tierra santa”. Cuando el cadáver es llevado a la tumba, es cargado por personas que se detienen siete veces, como recordatorio de los siete pecados capitales citados en el Eclesiastés. Al llegar al cementerio lo bajan de forma definitiva y desde ese momento el difunto “comienza su viaje a la eternidad”.

La celebración comienza al anochecer. El *shofar*, un cuerno de carnero, se utiliza como instrumento que se toca durante la plegaria matutina, a modo de llamado a la meditación y el autoanálisis para retomar el camino de la justicia o *teshuvá*. Son días de introspección, de poner en balance los actos realizados. Se realizan plegarias para sensibilizarse y el día termina con el perdón conocido como Yom Kippur.

En cuanto a la redención –el Yom Kippur–, ésta da comienzo al año judío. Por tradición, se abren tres libros en el cielo: el primero enlista a los “justos”, aquellos que serán recompensados por sus buenas acciones. El segundo, a los que tienen 10 días para demostrar que merecen el cielo –duración del año nuevo espiritual o Rosh Hashanah– y Yom Kippur; el tercero revela a los malvados a los que se castigará. Durante estas fiestas los judíos realizan ayunos por 25 horas en busca del perdón divino.

Las cuatro nobles verdades: budismo

Las cuatro verdades del credo budista postuladas por Siddhartha Gautama se diseñaron con el objetivo de retroalimentar la “comprensión o entendimiento de la sencillez

de la vida para alcanzar la armonía, serenidad, desapego y conciencia por los seres vivos” (*ibidem*: 74):

Todo en la vida es sufrimiento. Se trata de un concepto que ayuda a las personas a ejercer la ayuda para el entendimiento y la superación. De ese modo no sólo se sensibilizan ante los problemas personales, sino globales, donde una acción repercute en menor o mayor medida en el trazo de la historia y el universo.

El origen del sufrimiento. Es el apego a la vida, al placer y al dinero; la sublimación de los deseos.

Eliminar el sufrimiento. Éste se extingue si se elimina la causa.

Extinguir la causa del sufrimiento. El camino intermedio se comprende mediante el “óctuple sendero”. En otras palabras, el cese del sufrimiento es el nirvana –o camino intermedio.

Para explicar el “óctuple sendero”, Buda dio a sus seguidores un ejemplo: el camino intermedio es un tanque de agua para los que tienen sed, un fuego que calienta para quienes tienen frío, una prenda que cubre a los que están desnudos, así como una lámpara que ilumina a los que están en la oscuridad (*ibidem*: 75). Es decir, todos los recursos a la mano deben ser tomados en su justa medida, para lo cual es necesario no perder la sencillez de la vida. Esto se simboliza con la rueda del *dharma*, que es como un timón de ocho brazos unidos por el centro y un círculo que los enlaza. Se trata de la forma de representar el valor propio de cada persona, que se va fortaleciendo al unirse con los demás para alcanzar el entendimiento, amar todas las formas de vida, realizar acciones éticas y estéticas, expresar palabras positivas, puras y nobles que guíen buenas intenciones, ganarse la vida sin ejercer la violencia, esforzarse por los pensamientos positivos y anular los negativos, tener una mayor conciencia ante las necesidades de los demás y concentrarse por medio de la meditación para estar tranquilo, en paz consigo mismo y con el mundo. Aquel que unifique esos valores será sensible a la vida y el amor que conduce a la paz.

Muerte y resurrección: cristianismo

Jesucristo, divinidad y hombre que intervino en la historia de la humanidad, trazó un camino forjado en la verdad y el amor, como una forma de vida que abre las puertas a dones, virtudes y carismas que sensibilizan al ser humano y lo preparan para la buena muerte.

La última cena celebrada por él en la Pascua judía se convirtió en un símbolo de comunicación entre el cielo y la Tierra, constituido por el sacramento de la comunión, el cual santificó y convirtió en alimento para acercar al creyente a su creador. Con el sacrificio de Cristo en la cruz y su resurrección se consolidó la esperanza de la nueva vida. Para comprender estos preceptos y dar sentido a la obra que nos concierne –*El jardín de las delicias*–, verificaremos la información del *Catecismo de la Iglesia católica*.

*Invitación del Catecismo de la Iglesia católica*¹

En primer lugar, demos una ojeada a las escrituras para comprender como está integrado el ser humano:

363-367. *Corpore et anima unus*. El hombre creado a imagen de Dios es un ser corporal y un ser espiritual. El alma significa el principio espiritual del hombre. El cuerpo está animado por el alma espiritual, es el templo del espíritu y está destinada a ser, en el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu. Por lo tanto, no le es lícito al hombre despreciar la vida y es un deber mantener su dignidad. Cada alma espiritual es creada por Dios y es inmortal. No perece cuando se separa del cuerpo y se unirá al nuevo cuerpo en la resurrección final. Alma y cuerpo conforman el ser entero del espíritu. “Espíritu” significa que el alma esté ordenada. El cuerpo puede ser elevado gratuitamente a la comunidad de Dios. (*Catecismo...*, 2008: 103-104).

En segundo término, es importante conocer las acciones que conducen a la salvación y a la muerte:

1763-1766. *Actos pasionales del hombre*. Son impulsos que inclinan a hacer o no hacer, aseguran el vínculo entre la vida sensible y la vida del espíritu. El amor causa el deseo del bien. Las pasiones se convierten en buenas o malas cuando pasan por la moral. La voluntad recta ordena al bien y la voluntad mala, a las pasiones desordenadas. La aprehensión del mal causa el odio. La aversión y el temor propician la tristeza y la ira se opone al bien. “Las pasiones son malas si el amor es malo, buena si es bueno” (*ibidem*: 491-492).

1767. *Conciencia moral*. Es lo más profundo del hombre. Descubre una ley que éste no se da a sí mismo, pues resuena en su corazón y viene de Dios. Es la moral natural (*ibidem*: 492).

¹ Los números de la derecha indican el párrafo del texto como aparece en el *Catecismo de la Iglesia católica*; los textos se presentan de forma parcial, destacando solamente los puntos relevantes para esta obra.

2709-2719. *Oración contemplativa*. Santa Teresa de Jesús la concibe como un lazo de amistad, como cuando se trata de estar a solas con quien nos ama. Se busca la fe pura de donde se ha emanado a modo de volver al origen. Consiste en el recogimiento del corazón, ser ofrenda para purificar y transformar la morada del Señor y nuestro corazón. La oración contemplativa es silenciosa y visible a la luz de los hechos y alimenta el fuego del amor. Es la forma de participar en el misterio de Dios, portadora de vida (*ibidem*: 714-717).

1022. *Retribución*. Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular, bien a través de una purificación, bien para entrar de inmediato en la bienaventuranza del Cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre (*ibidem*: 287).

Las siguientes son las diferentes moradas:

1023-1029. *Cielo*. Se encuentra destinado para aquellos que mueren en la gracia y la amistad de Dios, los cuales viven y pueden ver directamente la gloria del Padre. Esta vida se consigue mediante una buena vida y el amor. Se convive en comunión con la Santísima Trinidad, la corte celestial y los bienaventurados que habitan en el cielo. Ahí se encuentra la verdadera identidad que sobrepasa toda comprensión y ahí reinarán por los siglos de los siglos (*ibidem*: 288-288).

1030-1032. *Purificación final y purgatorio*. Allí residen los que mueren en la gracia y amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, a fin de obtener la santidad necesaria. La iglesia llama “purgatorio” a esta expiación, explicado como un fuego purificador, apoyado también por la oración a los difuntos a fin de gozar los frutos de la redención (*ibidem*: 289-290).

1033-1037. *Infierno*. La libertad del hombre le permite amar o no a Dios. Quien no ama permanece en la muerte. Toda acción negativa mata el amor y se vive en un fuego que nunca se apaga, convirtiéndose así en autores de iniquidad. Las almas que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos para sufrir penas. Se le considera “un llamamiento a la responsabilidad” (*ibidem*: 290-292).

1038-1041. *Juicio Final*. La resurrección de todos los muertos, “justos y pecadores”, precederá al Juicio Final. Los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación. La verdad será puesta al desnudo. Los que mueren en la gracia y amistad de Dios, pero imperfectos, serán purificados después de su muerte, a fin de obtener la santidad (*ibidem*: 292-293).

1056-1057. *Muerte eterna*. A la realidad de la muerte eterna se le llama “infierno”. La pena principal del mismo consiste en la separación eterna de Dios, quien da vida y felicidad.

Escatología

La escatología –de *escaton*, “último”, y *logos*, “tratado”, que significa “estudio de las realidades últimas”– es el conjunto de creencias religiosas que se ocupan del destino final de la humanidad y se divide en dos: escatología individual o posmortuoria, que trata del destino del ser humano después de la muerte, y escatología general, referente al destino que le espera a la humanidad en su conjunto (Villasana, s.f.).

La escatología se apoya en la teología para ocuparse del hombre y su capacidad ante Dios mediante el estudio de las Escrituras, el magisterio y la tradición. Otro elemento que retoma es la filosofía para demostrar la existencia de Dios mediante la razón, a fin de alcanzar la idea de que la “muerte es una meta a la cual se debe llegar en un estado de plenitud”.

Estamos ya en el entendido del libre albedrío del hombre, cuyas acciones serán pasadas por una especie de “escáner” espiritual, por lo que recibirá su justa retribución para habitar el cielo, el purgatorio o la muerte paulatina de su alma en el infierno.

Con esta aportación tenemos ya la base que dará sentido a la obra que será analizada aquí. Nuestro siguiente paso es conocer los diferentes niveles del infierno.

El infierno según Dante Alighieri

Aunque se trate de un solo lugar, el infierno se organiza en niveles o círculos concéntricos en torno al propio Lucifer. Entre mayor haya sido la maldad, más cerca del centro se estará, en un ambiente cada vez más oscuro, más impenetrable, con el aire más espeso y fétido (figura 1).

Alegoría de la selva oscura. En medio del camino de nuestra vida nos podemos encontrar en una “selva oscura” (Alighieri, 2013: 5) cuya naturaleza cerrada genera angustia; un valle oscuro donde se percibe el retiro y la soledad como espacio perfecto para dejar fluir la razón y la filosofía, y donde nuestra conciencia se enfrenta a sus miedos, al dominio de los impulsos, y busca en su fuerza el hilo de la templanza y la sabiduría. Al estar ante las fieras, Dante es salvado por el elocuente Virgilio por encargo de Beatriz, para que sea su guía por los vados del inframundo. Este último hace énfasis en que las virtudes y la fortaleza cultivadas en vida serán el soporte para vencer los miedos que surjan durante su travesía por el infierno. Beatriz llegó por causa del amor.

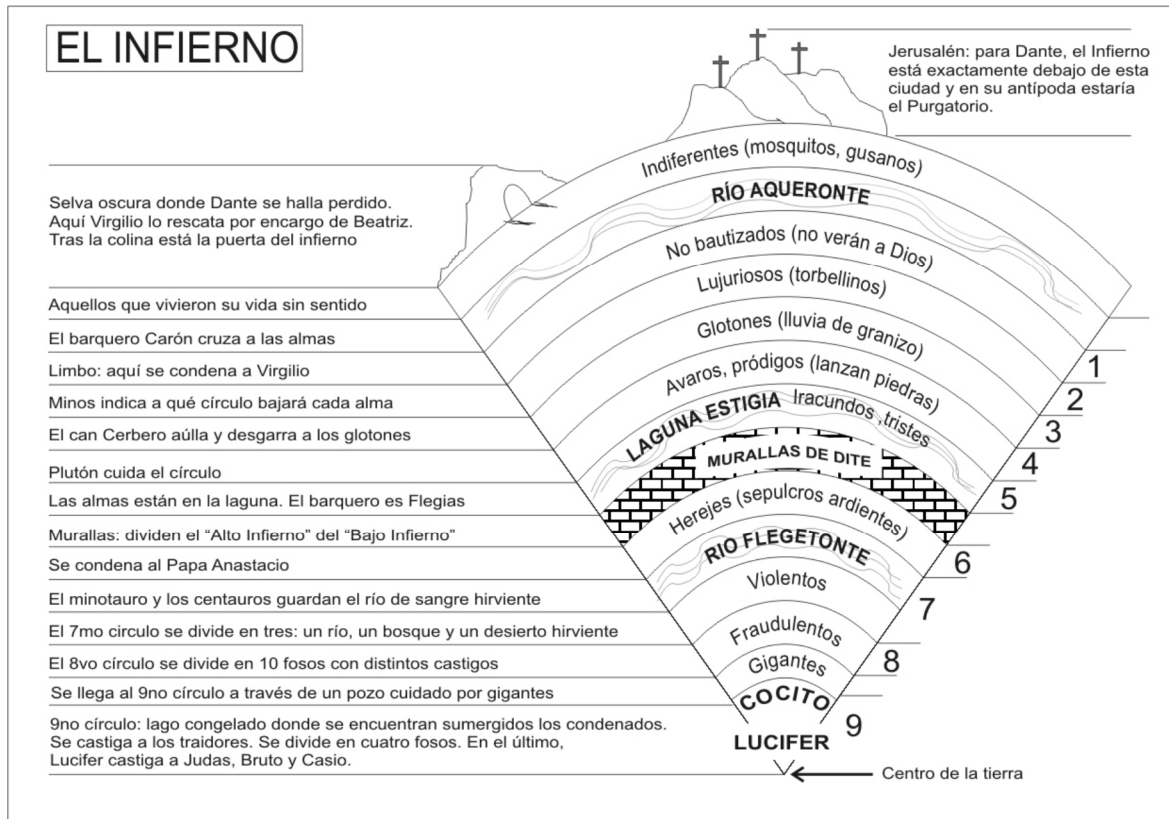


Figura 1 Fuente: http://farm4.static.flickr.com/3290/2592045985_ca8cbca0c6_o.jpg

Río Aqueronte. Carón o Caronte guía la barca para cruzar al otro lado, donde están las eternas tinieblas, fuego y hielo. Las almas esperan en la orilla, desnudas y fatigadas, mientras se escuchaba el rechinar de sus dientes (*ibidem*: 28). Se trata de un horrible espacio de aguas negras invadido de tristeza y llanto. El viento es denso. Se observan relámpagos que trastornan la conciencia y hacen perder el sentido. Se cae en un sueño profundo, hasta que por otro trueno se advierte la llegada a aquel valle abismal.

Primer círculo. Limbo. Es el círculo más externo del infierno. Densas son sus tinieblas. Se escuchan suspiros y lamentos, aullidos lastimeros que conmueven en lo profundo, maldiciones, gemidos, gritos de dolor y rabia. A lo lejos se percibe un torbellino que golpea lo que encuentra a su paso (*ibidem*: 21). En el penan las almas que han perdido la "gracia de la inteligencia". Es el lugar de los "paganos virtuosos". Allí están Homero, Ovidio, Horacio y Lucano, entre otros, así como "los no bautizados, aquí habitan ángeles tibios que no se atrevieron a rebelarse contra Dios pero tampoco le fueron fieles sino que permanecieron en la indecisión", cuya condena es mirar con envidia a cualquiera que tome decisiones en la vida. La justicia divina los condena al olvido.

Segundo círculo. Minos. La lujuria. Minos es el dictaminador de castigos. Éste obliga a confesar todas las culpas y determina qué lugar del infierno le corresponde. Al momento de hacerlo, enreda su cola y el número de veces que lo haga será el círculo del abismo que corresponda. En la atmósfera reina la completa oscuridad, como el mar en tiempo de tormenta. Aquí se encuentran los pecados de la carne: aquellos que se han dejado llevar por la lujuria, atormentados por torbellinos, golpeándose unos contra otros, para luego caer con fuerza, como en medio de un huracán, lanzados con el ánimo de encontrar un momento de reposo. Ahí viven la famosa Cleopatra, Elena, Paris y Aquiles, quienes perdieron la vida a causa del tormento del amor (*ibidem*: 39).

Tercer círculo. El Cerbero. Los glotones. Allí cae una lluvia helada y pertinaz que se precipita como aluvión de agua mezclada con granizo y una nieve negruzca y fétida que apesta la tierra que la recibe (*ibidem*: 44). Es el destino de aquellos torturados que comieron demasiado (gula). Tan sólo imaginemos la figura monstruosa del Cerbero, famoso por su extrema crueldad, con tres hocicos, ojos encendidos como fuego, barba negra y grasienta, largas uñas en las patas, con las que desgarrar, desuella y despedaza. Pobres de las almas infelices que ahí se encuentran. Entre tremendos dolores aúllan como perros y se revuelcan sobre sí mismos. Cada uno vagará hasta encontrar su tumba y escuchar su juicio final.

Cuarto círculo. Los avariciosos. Éstos son recibidos por grandes olas de cuerpos chocando unos contra otros. Con sus pechos golpeados expresan alaridos por el esfuerzo. Aquí se castiga a los que se dedicaron a gastar sin moderación lo que tenían, en cuya vida predominaron la soberbia y la envidia. Los que llevan rapada la cabeza son sacerdotes e incluso papas y cardenales. Tal es el resultado del triunfo de su avaricia (*ibidem*: 53).

Quinto círculo. Laguna Estigia. Los coléricos. De aguas cenagosas, con almas completamente desnudas, semblantes con expresiones de furia, los destinados a este círculo se golpean con lo que pueden, con la cabeza, los pies, los puños, para desgarrarse unos a otros, pues justamente están dominados por la ira. También son notorias las burbujas del fango, que no son sino el suspiro de un espíritu melancólico.

La ciudad de Dite. Estas murallas dividen el alto del bajo infierno. Se aprecian mezquitas, rojas y brillantes como si estuvieran hechas de fuego (*ibidem*: 62). Se encuentra entre honduras infernales y circundada por fosos profundos. Allí reina el desconsuelo, en medio de la fétida laguna. De aquí se desprenden las tres furias infernales con aspecto

de mujeres, con sangre, musgo y serpientes en la cabeza, conocidas como las Erinias: Megera, Aleto y Tersifone. Es la residencia de Medusa, cuyo trabajo consiste en espesar el ambiente y cuya sola presencia ocasiona la huida de mil almas. El paisaje es de cientos de tumbas cuyas llamas despiden el calor más fuerte, de donde salen gritos lastimeros. Ahí yacen los herejes y seguidores de sectas profanas, que sufren el dolor del fuego eterno.

Sexto círculo. Los herejes. De pestilente hedor, aquí se encuentran los que voluntariamente ignoraron o contradijeron los dogmas y la autoridad de la Iglesia.

Séptimo círculo. Los violentos. Sede del minotauro, lleno de espíritus malditos, aquellos que produjeron muertes o heridas dolorosas, que destruyeron, robaron o incendiaron. También se incluye a los suicidas y los blasfemos. El Flegetonte es un río de sangre hirviente en el que se encuentran sumergidos todos aquellos que ejercieron la violencia. Otros paisajes son un bosque cuyas almas se encuentran paralizadas como troncos de árbol, sepultados en la espesa arena de un desierto ardiente.

Octavo círculo. Los fraudulentos. Los que perjudican a otros, ofenden a Dios, pues lo hacen con conciencia. Aquí permanecen los aduladores, corruptos, ladrones y falsos profetas, entre varios más, sometidos a terribles torturas (*ibidem*: 87), sacudidos por el viento y atormentados por la lluvia, ya que actuaron con malicia. La vida debe ser un camino de progreso. Por el contrario, el usurero desprecia la naturaleza y el arte humano, al poner sus esperanzas en otras cosas. En Malebolge existen 10 pozos, laberintos, rocas negras, puentes, demonios dotados de cuernos blandiendo largos látigos. Las paredes están cubiertas de moho. La gente se halla sumida en un estercolero compuesto de heces humanas. Tanto clérigos como seglares se encuentran cubiertos de inmundicias. En otras partes hay agujeros de roca donde los pecadores son atormentados, inmovilizados hasta las pantorrillas, para hacer arder las plantas de sus pies.

Noveno círculo. Los traidores. Rodeado de gigantes clásicos, se encuentra el inmenso lago congelado de Cocito. Allí tienen su hogar y son inmersos los traidores como Bruto y Judas, quienes acompañan al mismísimo Lucifer.

Tanto el *Catecismo de la Iglesia Católica* como el “Infierno” de Alighieri y el Apocalipsis de San Juan son obras que influyen en el creyente para buscar una vida ordenada, basada en el amor, en un ambiente de responsabilidad y conciencia ética, donde sus

acciones –correspondientes al libre albedrío– sean colocadas en una balanza para recibir un juicio justo que los lleve desde a ganarse el cielo hasta purgar las penas o dar muerte a su alma en el infierno.

Estas realidades las vemos reflejadas en una obra medieval que invita a palpar las diversas atmósferas y a crear conciencia respecto a los confines a donde llegan nuestras acciones. Adentrémonos pues en la geografía del más allá en la obra de El Bosco titulada *El jardín de las delicias*, cuyo análisis iconográfico también se basa en el “Infierno” de Alighieri, con el objetivo de comprender parte de su iconología.

El jardín de las delicias

Una de las obras más conocidas del artista holandés Hieronymus Bosch, conocido como El Bosco, es *El jardín de las delicias*. Se trata de un bello tríptico realizado entre los años 1500 y 1505, pintado al óleo sobre una tabla de 220 por 389 cm –el panel central–, y los laterales de 220 x 97 cm (*La guía*, 2009: 320).

En cuanto al estilo, las tres escenas parecieran de una censura implacable, si bien su inacabable fantasía y el encuadre poético los hace, pese a todo, divertidos y optimistas, cuya ironía y burla del mundo se contraponen al realismo hierático de Jan van Eyck, otro pintor flamenco de la época.

El objetivo parece ser el de moralizar con base en críticas ácidas, pues en la tradición medieval se hacía uso de la deformación y la caricatura para revelar la malicia de sus personajes. Son imágenes que dejan ver las intenciones internas del hombre; un libro de prudencia y artificio.

El tríptico cerrado. La creación del mundo (óleo sobre tabla, 220 x 195 cm). El pintor representó nuestro planeta con una transparencia cristalina, como en el momento exacto en que fue creado, dotado de naturaleza vegetal y mineral, en una bella escala de grises sólo iluminada por la luz del universo. Sin lugar a dudas es una mirada al tiempo en que ninguna forma de vida habitaba aún el cuerpo celeste. Probablemente se trate del tercer día de la creación, un número que iconográficamente encierra el principio y el fin. En la esquina superior izquierda aparece una pequeña imagen de Dios, con una tiara y la Biblia en las rodillas (figura 2).

El tríptico abierto. Al desplegarse el tríptico, se observa una hermosa geografía inmersa en detalles espirituales, humanos y consecuencias de vida. En el panel izquierdo se

Geografía del más allá

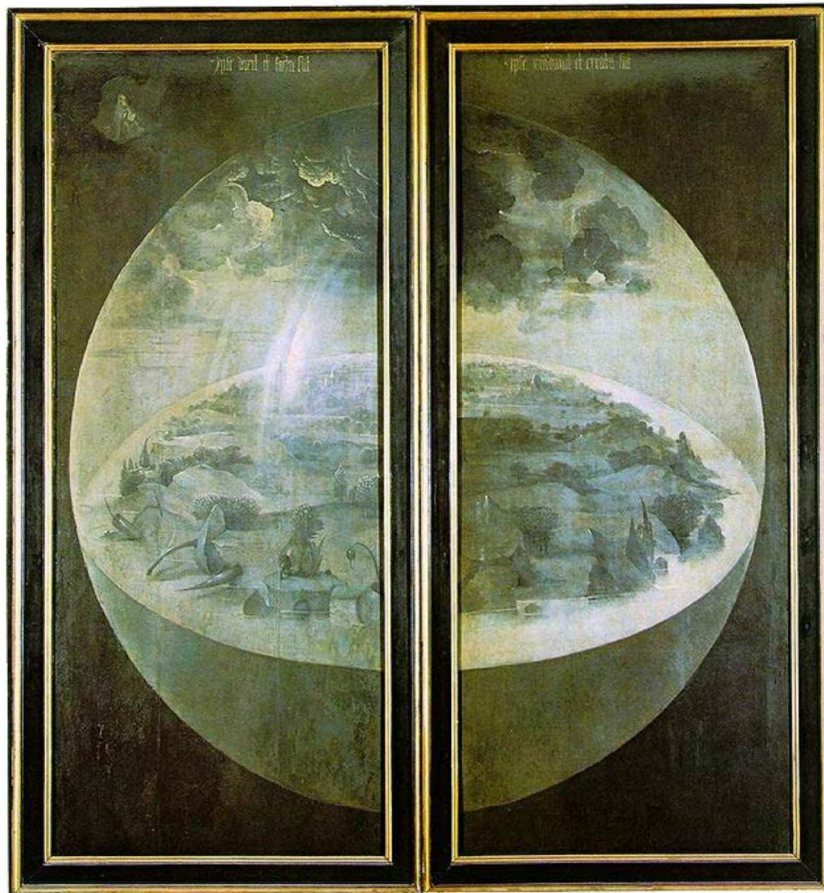


Figura 2 Fuente: Wikipedia

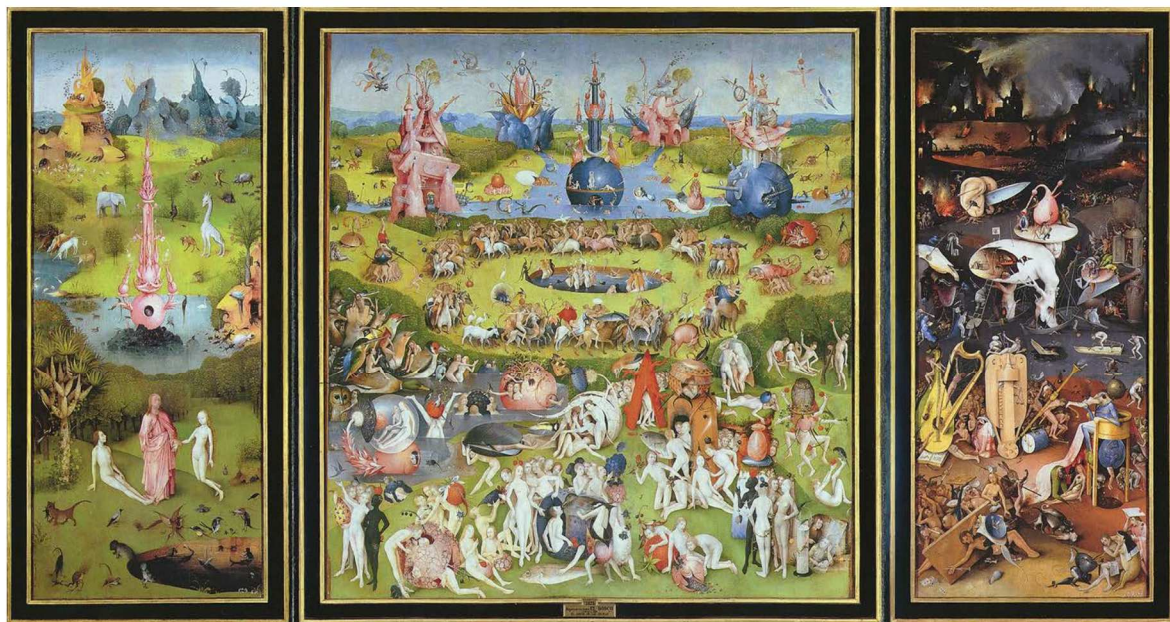


Figura 3 Fuente: <http://laberintodeespejosrotos.blogspot.mx/2010/03/el-jardin-de-las-delicias.html>

expresa la imagen del paraíso en su último día de la creación, con Eva y Adán. En el central se figura la locura desatada: la lujuria, el acto sexual como un descubrimiento de todo tipo de placeres carnales, prueba refutable de que el hombre perdió la gracia. Por último tenemos la tabla de la derecha, donde se representa la condena en el infierno. Allí el pintor muestra un escenario frenético y cruel donde el ser humano es condenado por su pecado.



Figura 4 Fuente: *La guía...*, 2009: 321

En sí, la estructura de la obra tiene un encuadre simbólico: al abrirse, en realidad se cierra, porque en su contenido está el principio y el fin de la humanidad: en la primera tabla, el principio, representado por el Génesis y el paraíso, y en la tercera, el fin, representado con el infierno. Se cumple así el ciclo de la vida según las leyes naturales, donde lo único en nuestras manos es ser arquitectos de nuestro destino, tanto presente, como futuro y final (figura 3).

Panel izquierdo. El jardín del Edén. El postigo de la izquierda, de 220 por 97.5 cm, representa el paraíso terrenal. En el fondo se puede observar la Fuente de la Vida. Este bello paisaje no representa la típica creación del ser humano, sino el momento exacto en que Dios se encuentra en amistad con él: toma la mano de Eva como compañera de Adán. También es curioso ver que, incluso siendo el jardín primigenio, hay especies animales al acecho; son las tentaciones que nunca faltan en la vida de las personas. Detrás de Adán se encuentra el Árbol de la Vida (drago) y a la derecha, el Árbol del Bien y el Mal (palmera), de cuyo tallo se enlaza la serpiente. El Edén es una figuración

que se aproxima a la idea de paz y sosiego, un paisaje idílico donde se debe estar alerta ante las tentaciones, figuradas aquí por los animales, en cuyas conductas es notorio el reflejo de la caza, el hostigamiento, la persecución, la violencia: situaciones que sin duda representan la adversidad a que se expone el ser humano. El reto es enfrentarlas y vencerlas con sabiduría, haciendo el menor daño posible a la creación (figura 4).

Panel central. El jardín de las delicias. La tabla central, de 220 por 195 cm, representa un paisaje que sobrepasa la realidad, pues figura lo efímero de las tentaciones humanas en que todos caemos. Allí se sucumbe al pecado de la lujuria, donde vistosos frutos —cerezas, frambuesas, fresas, uvas, madroños— son compartidos en alusión a los placeres carnales. Predomina la relajación corpórea entre los amantes desinhibidos. A final de cuentas es algo fugaz.

Se observan hombres montados en seres fantásticos —leopardos, panteras, leones, osos, unicornios, ciervos, asnos, grifones—, símbolos de la lujuria desenfrenada, descarriada y sin límites, hasta llegar a los estanques para culminar su adulterio. Los peces y mejillones son el nido de los necios, quienes ocultan sus rostros: clara muestra de los amantes ejerciendo el acto de infidelidad. Las aves simbolizan el alma humana a la espera de viajar al más allá, en una travesía que no se sabe cómo terminará.

Tanto hombres como mujeres aparecen desnudos, con distintos colores de piel. Se muestra todo tipo de relaciones sexuales y escenas eróticas, sobre heterosexuales, pero también homosexuales y onanistas, además de relaciones eróticas entre animales e incluso entre plantas. Es un falso paraíso donde la humanidad ya ha sucumbido en pleno al pecado, en especial a la lujuria, y se dirige a su perdición. Las claves de esas decenas de símbolos apenas logran sospecharse, pobladoras de un espacio opresivo y angustioso donde la locura se ha apoderado del mundo (figura 5).

Panel derecho. El infierno. En el último panel, de 220 por 97.5 cm, se representa al infierno, situado, como ya vimos, en las profundidades de la Tierra. En la época medieval se le concibió como un embudo poblado de demonios y castigos. Es la concepción cristiana que resultó de las influencias religiosas griegas, como el Hades, y del Sheol judaico. Para el cristiano tiene una acepción negativa, como destino de los condenados por su malicia, entendido como un lugar de condena eterna dominada por Lucifer (Giorgi, 2004: 14). El solo color es deprimente: desde la aplicación de ocre que aluden al olor pestilente hasta la oscuridad negra e impenetrable de los confines más lejanos.

La geografía infernal está inmersa en fuego y torturas. Las arquitecturas tienen iluminaciones rojizas, como las describió Dante: un incendio eterno que pone a la ciudad



Figura 5 Fuente: *La guía...*, 2009: 321

en llamas y lamentos. La atmósfera es demoniaca, con criaturas fantásticas, hombres-árbol inmóviles acosados por arpías y gorgonas que carcomen su interior. Gaitas e instrumentos musicales aturden los sentidos. En el lago yacen los traidores, perseguidos por aves con arcos. A lo lejos se ve la ciudad de Dite, entre murallas, puentes y escaleras interminables, con cuerpos sumergidos a la orilla, recibiendo su castigo.

El infierno es helado y caliente, sin luz; un lugar desesperanzador donde el pecador vive acosado por sus culpas. Se vomitan inmundicias y los condenados se en-

juagan en ellas. Se defeca oro en alusión a la avaricia. La mujer vanidosa es forzada a mirarse eternamente, mientras que los egoístas y oportunistas ven su suerte en los naipes. La gula es representada por el cerdo. Esto y muchas otras cosas se descubren y desvelan ante nuestros ojos para simplemente creer que una acción buena conlleva a la beatitud y las acciones malas destruyen el alma (figura 6).

Conclusión

Estamos en el entendido de que la creación de Dios —es decir, el hombre— se encuentra compuesta por su unidad corpórea y es animada por el alma, de tal manera que se le concibe como un ser inmortal, cuyo principio y fin último es Dios. Los motivos conductuales que promovía la Iglesia a fin de equilibrar la balanza de la vida humana son el fundamento de la promesa de salvación o muerte, donde una vida recta conquista el bien y las pasiones desordenadas inducen al mal, ambas reguladas por la moral natural y social. Asimismo el alma se enriquece practicando la oración como un diálogo de amistad entre el hombre y Dios, a modo de conocer sus misterios, experimentarlos y asumirlos como verdad de salvación, transformándolo en un recinto digno que sea habitado por Dios. ¿La trascendencia ocurre entonces en un lugar —cielo, purgatorio o infierno— o se trata de un estado de vida? La respuesta la tiene cada uno en su conciencia, y es el corazón el que le dicta la verdad y el orden de las cosas. El destino está en esa promesa, y alcanzarla es cuestión del cre-



Figura 6 Fuente: *La guía...*, 2009: 321

do o interés por la trascendencia que se autentifica con la voluntad humana. En síntesis, el presente artículo es una pequeña guía de lo que nos espera en la otra vida. Lo único seguro es que ninguno está libre de pecado. Me parece que hay una posibilidad de vernos todos por allá y no sólo en un círculo, sino varios.

¡Pobre Caronte: llevándonos de un círculo al otro!

Bibliografía

ALIGHIERI, Dante, *La divina comedia*, México, Tomo, 2013.

Catecismo de la Iglesia católica, México, La Buena Prensa-Coeditores de la Iglesia Católica, 2008.

GIORGI, Rosa, *Ángeles y demonios*, Barcelona, Electa (Diccionarios del Arte), 2004.

KEENE, Michael, *Religiones del mundo*, México, Alamah, 2003.

La guía del Prado, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2009.

SMART, Ninian, *Atlas mundial de las religiones*, Madrid, Köneman, 2000.

VILLASANA MUNGUÍA, José Alberto, Los Últimos Tiempos. Una Visión de Esperanza para Nuestros Días (página web), en línea [<http://www.ultimostiempos.org/escatologia>].